

flexiónese por un momento sobre cuanto es necesario hacer para ahogarla; y se verá que sucede con ella lo que con las luces, lo que con la libertad, lo que con todos los grandes progresos del talento humano. Puede ser que algunas calamidades vayan anejas á estos beneficios; pero para preservarse de semejantes calamidades, es preciso aniquilar cuanto hay de útil, de grande y generoso en el ejercicio de las facultades morales. Es el último pensamiento que me propongo ilustrar al terminar esta obra.

CAPITULO IX.

Conclusion.

La perfectibilidad del género humano se ha hecho objeto de las sonrisas indulgentes y burlonas de cuantos miran las ocupaciones intelectuales como una especie de imbe-

cilidad del espíritu, y no consideran mas que las facultades que se aplican instantáneamente á los intereses de la vida. Se impugna tambien este sistema de perfectibilidad por algunos meditadores; pero tiene él contra sí actualmente, en Francia, aquellos afectos inconsiderados, aquellas inclinaciones apasionadas que confunden juntamente las mas contrarias ideas, y favorecen maravillosamente á los hombres culpables, suponiéndoles honrosos pretextos. Cuando acusan á la filosofía de las iniquidades de la revolucion, enlazan indignas acciones con grandes pensamientos, cuya causa está pendiente todavía ante los siglos. Seria mejor hacer mas profundo todavía el abismo que separa el vicio de la virtud, reunir el amor de las luces con el de la moral, atraer hacia ella cuanto hay de elevado entre los hombres, á fin de entregar el crimen á todas las especies de ignominia, de ignorancia, de envilecimiento: pero cualquiera que sea la opinion que se haya abrazado sobre estas conquistas del tiempo, sobre este indefinido

dominio de la razon, me parece que hay un argumento que conviene igualmente á todos los modos de ver. Se dice que las luces y cuanto se deriva de ellas, la elocuencia, la libertad política, la independencia de las ideas religiosas, turban la paz y felicidad del género humano. Pero que se reflexione sobre los medios de que es menester hacer uso para atajar la tendencia de los hombres hácia las luces; y que se considere como impedir este mal, si es uno, á no recurrir á medios horriblos en sí mismos, y definitivamente infructuosos.

He tratado de mostrar con qué fuerza la razon filosófica, á pesar de todos los obstáculos, y despues de todas las calamidades, supo siempre abrirse un camino, y tuvo progreso sucesivamente en todos los paises, desde que una tolerancia de cualquiera especie, por mas modificada que ella pudiera estar, dió al hombre licencia para pensar. Como precisar pues al talento humano á retroceder, y aun cuando se hubiera conseguido este triste triunfo, como precaver

cuantas circunstancias pudieran dar un nuevo impulso á las facultades morales. Se desea primeramente, y aun los reyes son de este dictámen, que la literatura y artes hagan adelantamientos. Ahora bien, semejantes adelantamientos dependen necesariamente de cuantos pensamientos deben conducir la reflexion mucho mas allá de las materias que la han engendrado. Desde que las obras de literatura llevan el objeto de conmovér el alma, se acercan necesariamente á las ideas filosóficas; y las ideas filosóficas conducen á todas las verdades. Aun cuando se imitara la inquisicion de España y la tiranía de Rusia, seria menester estar seguro amas que en ningun pais de la Europa se establecerán otras instituciones; porque las simples relaciones de comercio, aun cuando se vedaran las demas, acabarian comunicando á un pais las luces de los vecinos.

Teniendo las ciencias físicas por objeto una inmediata utilidad, ningun gobierno quiere ni puede prohibirlas; y ¿como no desterraria el estudio de la naturaleza la

creencia de ciertos dogmas? ¿como no conduciría la independencia religiosa al libre exámen de todas las autoridades terrenas? Pueden refrenarse, se dirá, los excesos sin poner trabas á la razon. ¿Quien refrenará estos excesos? — El gobierno. — ¿Podemos considerarle jamas como una potestad imparcial? Y ¿no serán precisamente los límites que él quiera poner al pensamiento, los que los espíritus ardientes querrán pasar?

Si inclinamos una nacion hácia las diversiones y deleites, si enervamos en ella todas las prendas fuertes y animosas para distraerla del pensamiento, quien nos defenderá contra unos vecinos belicosos? Si nos libramos de la conquista se introducirán todos los vicios sin embargo en nuestro pais, á causa de que no existirá ya entre los hombres mas que el único interes del placer, y de la fortuna por consiguiente. Pues bien, entre los móviles de accion, no hay ninguno que envilezca y estrague mas. Si infundimos el amor de la guerra á todos, engendrarémos quizas el menosprecio del pensamiento; pero todos

los males de la feudalidad cargarán sobre nosotros. Hay mas, la pasion de las armas dejará engañadas en breve nuestras esperanzas. Desde que damos un impulso fuerte al alma, no podemos detener su vuelo. El valor marcial, aquella prenda que produce siempre un entusiasmo nuevo, aquella prenda que reune cuanto puede herir la imaginacion, enagenar el alma, el valor marcial que llamamos en ayuda de la tiranía, inspira el amor de la gloria; y el amor de la gloria se transforma bien presto en el mas acérrimo enemigo de esta tiranía. Los dichos mas notables, los discursos mas sobresalientes se pronunciaron en la víspera de las batallas, en el seno de sus peligros, en aquellas circunstancias arriesgadas que elevan al hombre animoso, y desplegan en él de una vez todas sus facultades. Esta elocuencia de las batallas se imita brevemente en las contiendas civiles. Desde que los afectos generosos, de cualquiera naturaleza que sean, pueden expresarse sin embarazo ninguno, la elocuencia, aquel talento que parece tan fácil de

ahogar, supuesto que es tan raro el conseguirle, renace, crece, toma progreso, y se apodera de todos los asuntos importantes.

En cuantas partes existieron algunas sabias instituciones, ya para mejorar el gobierno, ya para afianzar la libertad civil ó religiosa, ya para estimular el valor y arrogancia nacional, fuéron señalados al punto los progresos de las luces. Unicamente con la servidumbre y mas absoluto envilecimiento puede lucharse victoriosamente contra ellas. Los terremotos de la Calabria, la peste de la Turquía, los eternos hielos de la Rusia y del Kamtschatka, todos los azotes de la naturaleza finalmente, son los verdaderos aliados del sistema que querría atajar el progreso de las facultades del hombre. Es necesario invocar todos los desastres y vicios para impedir que se ilustren las naciones.

Cuanto se dice en pro y contra las luces, se asemeja á los inconvenientes y beneficios que pueden atribuirse á la vida. Si se pudiera hacer gustar al hombre de la especie de reposo de que gozan los entes que no recibie-

ron de la naturaleza mas que la existencia física, seria quizas un bien, supuesto que se disminuiria la facultad de padecer. Pero para reducir al hombre á este estado, es menestar atormentarle incesantemente; porque tirando siempre á escaparse de él con la fuerza misma de la naturaleza, para detener esta tendencia, es necesario precipitarle con el dolor en la brutalidad. Puede decirse pues tanto á los enemigos como á los partidarios de las luces, que hay un punto sobre el que ellos deben ir acordes entre sí, si son amantes de la humanidad; es sobre la imposibilidad de sujetar el curso natural del ingenio humano, sin abrumar á los hombres con males mucho mas funestos todavía que cuantos pueden achacarse á los progresos de las luces.

Sabiamente conducidos, por el contrario, estos progresos, no son nunca mas que un manantial de bienes y gozos; si los mas de los hombres conociéron la necesidad de un tiempo futuro mas allá de esta vida, de un recurso á lo desconocido en los martirios del

alma ¿no es necesario, aun en los intereses mundanos, un principio de decision entre las opiniones diversas, que no tienen relacion ninguna directa con la moral, y sobre las que ella no declara? Las verdades filosóficas tienen sobre el espíritu ilustrado que les da entrada el mismo dominio que la virtud sobre un alma justa. Son estas verdades un móvil de emulacion independiente de las circunstancias, y no sujeta la felicidad al contratiempos, y no sujeta la felicidad al triunfo. Si el camino del pensamiento hácia la perfeccion de las facultades no estuviera imperiosamente señalado, seria necesario pues observar de continuo la opinion que domina cada dia, consumirse en el cálculo que puede demostrar el actual beneficio de una determinacion, consumirse tambien en el pesar, si esta determinacion no tiene efectos inmediatamente útiles; ¿qué trabajo podria hacer uno entónces sobre sí mismo que no envileciera y degradara la razon? ¿Qué es el hombre, si él se sujeta á seguir las pasiones de los hombres, si no indaga la verdad

por ella misma, si no camina siempre hácia las elevaciones de los pensamientos y afectos? Les es necesario á todas las carreras un tiempo venidero luminoso hácia el que se arroje el alma; á los guerreros la gloria, á los meditadores la libertad, á los hombres afectuosos un Dios. No conviene ahogar estos impulsos de entusiasmo, ni abatir ninguna especie de exaltacion; el legislador debe proponerse por fin el reunir lo que es bien en una carrera con lo que lo es tambien en otra, y contener la libertad con la virtud, la ambicion con la gloria. Debe dirigir las luces con el racioncinio, sujetar el racioncinio á la humanidad y juntar en un mismo centro cuanto la naturaleza tiene de fuerzas útiles, de buenos afectos, de facultades eficaces, para combinar juntamente todos los poderes del alma, en vez de reducir el espíritu á luchar contra su propio progreso, de encadenar una pasion no con una virtud, sino con una pasion contraria, y de oponer el mal al mal miéntras que el afecto de la moralidad puede reunirlo todo.

Qué presente del cielo la moralidad! Ella sirve para conocer cuanto hay de bien en la naturaleza; y puede añadir por sí sola á todos los bienes de la vida la duracion y el reposo. Lo que se admira en los grandes hombres, no es nunca mas que la virtud bajo la forma de la gloria. Muchos, es verdad, cometiéron reprehensibles acciones, y la mediocridad que lo confunde todo, se persuade de que las maldades de un hombre de ingenio hicieron esclarecida su suerte. Pero, si se examina la causa de la admiracion, se verá que ella se deriva de la moral siempre. En aquella imperfeccion á que está condenada la naturaleza humana, varias prendas fuertes y generosas hacen olvidar terribles desacuerdos, con tal que el sello de la grandeza permanezca impreso siempre en la frente del culpable, que conozcamos las virtudes al través de las pasiones, que nuestra alma finalmente se confie en aquellos hombres raros, condenables unas veces, formidables otras; pero que sin embargo, fieles á algunas ideas nobles, no faltáron nunca á la desgracia, ni se

estremeciéron en presencia del peligro. Si, todo es moralidad en las fuentes del entusiasmo; el valor militar, es el sacrificio de sí; el amor de la gloria, es la necesidad exaltada de la estimacion; el ejercicio de las elevadas facultades intelectuales, tiene la felicidad de los hombres por fin; porque no se halla mas que en el bien un espacio suficiente para el pensamiento. Ultimamente, traiganse á la memoria los hombres esclarecidos que los siglos nos transmitiéron, y se verá que no hay ninguno cuya historia no nos enseñe una virtud á lo ménos.

La moral y las luces, las luces y la moral se ayudan entre sí. Cuanto mas se eleva nuestro talento, tanto mas nos avergonzamos de haber creído que existia alguna sagacidad en lo que no era moral, alguna grandeza en las resoluciones que no la tenian por objeto, alguna estabilidad en los planes cuyo fin no era ella. Cuando se dilata la esfera de las relaciones, la moralidad se convierte en talento, en ingenio despues, y por último en lo sublime del genio y razon. Sin duda no

podemos prometernos con certeza el caminar sin debilidad en esta noble carrera; pero lo que se puede, lo que es debido al género humano, es dirigir todos sus medios, é invocar todos los de los otros, para repetir á los hombres que estension del talento y profundidad de moral, son dos calidades inseparables; y que, tan léjos de que la suerte nos condene á hacer una eleccion entre el ingenio y la virtud, se recrea ella en arruinar sucesivamente de mil modos, cuantos talentos bogan á la casualidad sin este seguro norte.

No es verdad tampoco que la moral exista de un modo mas estable entre los hombres poco ilustrados; basta con la honradez sin superiores talentos, para dirigirse en las ordinarias circunstancias de la vida: pero en los puestos eminentes, las verdaderas luces son la mejor garantia de la moral. No equivocamos de continuo sobre el talento en sus relaciones con las grandes concepciones políticas. ¿Es talento el arte de engañar? es talento el arte de atormentar á los indivi-

duos y naciones? es talento el gobernar su fortuna segun los intereses de una codiciosa personalidad? Qué queda de todos estos esfuerzos? reveses á menudo, y siempre desgracia en lo interior de sí; pero el talento realmente notable, però una inteligencia ilustrada, es el hombre que elige el bien y sabe hacerle, para quien la verdad es una facultad gubernativa, y la generosidad un medio de fuerza. Tales se nos pintan los hombres insignes de la antigüedad; los cuales ennoblecian y elevaban á la nacion que queria seguir sus pasos, y sus contemporáneos creian en la virtud; puede reconocerse en estas señales un espíritu relevante; y para formarle, es necesaria la mas magestuosa de todas las reuniones, las luces y la moral.

He procurado juntar en esta obra todos los motivos que pueden hacer apetecer los progresos de las luces, convencer de la accion necesaria de estos progresos, y por consiguiente empeñar los buenos espíritus á dirigir aquella fuerza irresistible, cuya causa existe en la naturaleza moral, como en la física se encierra

el principio del movimiento. ¿Lo confesaré sin embargo? á cada página de este libro en que volvía á parecer aquel amor de la filosofía y libertad, que no han ahogado en mi corazón sus enemigos ni sus amigos, temía yo de continuo que una injusta y perversa interpretación me representara cómo indiferente á los crímenes de que detesto, á las desgracias que he socorrido con cuanto poder cabe todavía en un espíritu sin destreza y en un corazón sin disfraz.

Unos desprecian la malevolencia, otros oponen á sus calumnias la frialdad ó desden; por mi parte no puedo alabarme de este valor, y no puedo decir á los que me acusaran injustamente, que no turbarian mi sosiego. No, no me es posible decirlo; y promueva ó aplaque yo la injusticia, confesando su dominio sobre mi felicidad, no afectaré una fortaleza de ánimo que estaria en contradicción con cualquiera de mis dias. No sé qué genio recibió del cielo, aquel á quien no llena mirada benévola del mas dulce afecto, y que no se contrista con el odio, mucho

tiempo ántes de hallar la fuerza de que necesitamos para despreciarle.

Sin embargo esta debilidad de corazón no debe alterar en nada el juicio que se forma sobre las ideas generales. A cualquiera pena que podamos esponernos al espesarle, es menester arrostrar con ella; no esplanamos útilmente mas que aquellas máximas de que estamos íntimamente convencidos. No podriamos profundizar con la analisis, ni animar con la espresion las opiniones que quisiéramos sostener contra nuestra persuasión. Quanto mas natural es el talento, tanto mas incapaz es de conservar ninguna fuerza, cuando le falta el apoyo de la convicción. Debe eximirse uno pues, si es posible, de los temores dolorosos que podrian turbar la independenciam de las meditaciones, confiar su vida á la moral, su felicidad á los que le son queridos y sus pensamientos al tiempo, fiel aliado de la conciencia y verdad.

¡Qué triste y doloroso recurso sin embargo para las almas que tuvieran una diaria nece-

sidad de obtener la constante aprobacion de cuantos las rodean! Ah! ; Cuan felices éramos hace diez años, cuando al entrar en el mundo llenos de confianza en nuestras fuerzas, en los amigos que se nos ofrecian, en la vida que no habia desmentido sus promesas todavía, no encontrábamnos injustos partidos, rivales, ni envidiosos! no éramos entónces, á la vista de todos, mas que una esperanza; y quien no da abrigo á la esperanza! Pero diez años despues, está profundamente señalado el camino de la vida; las opiniones que se han mostrado, han ofendido diversos intereses, pasiones y afectos; y nuestra alma y pensamiento no osan ya abandonarse en presencia de todos estos airados jueces; puede resistir la imaginacion á aquella turba de penosos recuerdos que nos cercan en todos los instantes? Domina la reflexion sobre ellos; pero no es posible, témolo ciertamente, conservar aquel genio juvenil, aquel corazon abierto á la amistad, aquella alma, ilesa todavía, que coloreaba el estilo, por mas imperfecto que pudiera

ser con cordiales y satisfactorias espresiones.

Tal como ella es esta obra, publicola sin embargo: cuando una ha cesado de ser desconocida, vale mas todavía dar de lo que puede ser una verdadera idea, que remitirse á la pérdida casualidad de las calumniosas invenciones. Pero ; cuanto se querría, á costa de la media vida que queda por recorrer, el no haber entrado en la carrera de las letras y de la publicidad que las acompaña! Los primeros pasos que se dan con la esperanza de lograr fama, están llenos de embeleso; se halla contenta una de oirse nombrar, de conseguir un lugar en la opinion, de verse colocada en una separada linea; pero logrado esto, qué soledad y espanto no se esperimentan! quiere volverse una á la asociacion comun, pero no es ya tiempo. Puede perderse fácilmente el escaso lustre que se habia adquirido; pero no es ya posible el hallar otra vez la bondadosa acogida que la criatura ignorada obtendria. ; Cuanto importa velar sobre el primer impulso que se da al curso de nuestra suerte! puede ale-

jarnos él para siempre de la felicidad. En balde se modifican los gustos, las inclinaciones se mudan así como el genio; es preciso permanecer la misma, supuesto que nos tienen por la misma; es menester tratar de obtener algunos nuevos triunfos, supuesto que nos aborrecen todavía por los pasados; es menester arrastrar con aquella cadena de los recuerdos de nuestros primeros años, de los juicios que se formaron sobre nosotros, de la existencia por último tal como nos la suponen, tal como se cree que la queremos. Vida desdichada, y tres veces desdichada! que aleja quizás de nuestro lado á unos seres á los que hubiéramos querido, que se nos hubieran apegado, si rumores vanos no hubieran espantado los afectos que se alimentan de la calma y paz. Es preciso gastar el estambre de la vida tal como él está formado, supuesto que la imprudencia de la juventud tejió sus primeros hilos, y ocultar en los vínculos queridos que nos quedan y en los recreos del pensamiento, algunos socorros contra las heridas del corazón.

Me consta cuan fácil es el censurarme de mezclar así los afectos de mi alma con las ideas generales que este libro debe contener; pero no puedo separar mis ideas de mis afectos; las inclinaciones nos incitan á reflexionar, y únicamente ellas pueden comunicar una rápida y profunda penetracion al espíritu. Las afecciones modifican todas nuestras opiniones sobre todas las materias; nos gustan unas ciertas obras, á causa de que ellas corresponden con dolores, con recuerdos que disponen de nosotros mismos sin advertirlo; y se admiran ante todas cosas ciertos escritos, porque ellos solos conmovieron todas las facultades morales de nuestro ser. Los espíritus frios querrian que no se les representaran mas que los bosquejos de la razon, sin unirles aquellos impulsos, aquellos pesares, aquellos extravíos de la fantasía que no excitarán jamas su interés: y me resigno con su crítica. En efecto, ¿como podria evitarla yo? como distinguir su talento de su alma? como apartar lo que experimentamos, y representarse lo que

pensamos? como imponer silencio á los afectos que viven en nosotros, y no perder sin embargo ninguna de las ideas que estos afectos nos han hecho descubrir? cuales serían los escritos que pudieran resultar de estos continuos esfuerzos? y ¿no vale mas entregarse á todos los defectos que la irregularidad del abandono natural puede traer consigo?

FIN.

TABLA DE LOS CAPITULOS.

SEGUNDA PARTE.

DEL ESTADO ACTUAL DE LAS LUCES EN FRANCIA Y DE SUS
FUTUROS PROGRESOS.

CAP. Iro. IDEA general de la segunda parte.	5
CAP. II. Del Gusto, de la Urbanidad de las costumbres, y de su influjo literario y político.	14
CAP. III. De la Emulacion.	50
CAP. IV. De las Mugerres que cultivan las letras.	74
CAP. V. De las Obras de imaginacion.	94
CAP. VI. De la Filosofía.	134
CAP. VII. Del Estilo de los escritos y magistrados.	169
CAP. VIII. De la Elocuencia.	195
CAP. IX. Conclusion.	222

OBRAS NUEVAS

Que se publicarán incesantemente.

ELOCUENCIA MILITAR, ó Arte de conuover al soldado, con arreglo á los mas ilustres ejemplos tomados de los ejércitos de las naciones antiguas y modernas, y principalmente á las proclamas, arengas, discursos y dichos memorables de los generales y oficiales franceses.

ESTRATAGEMAS MILITARES Y ARDIDES DE GUERRA, tomados de los autorés griegos, latinos, franceses, y otros varios; á que se han añadido arengas, discursos memorables, dichos felices, rasgos de magnanimidad, valor, etc., etc.

